

Gonzalo de Berceo

**Milagros de Nuestra
Señora (extractos)**

Colección Averroes

Colección Averroes
Consejería de Educación y Ciencia
Junta de Andalucía

ÍNDICE

PRÓLOGO.....	5
La casulla de san Ildefonso	13
El monje embriagado	18
De cómo una abadesa fue preñada et por su conbento fue acusada et después por la Virgen librada	25
El sacristán fornicario	40

PRÓLOGO

Amigos e vassallos de Dios omnipotent,
si vos me escuchásedes por vuestro consiment,
querría vos contar un buen aveniment:
terrédesho en cabo por bueno verament.

Yo maestro Gonçalvo de Verçeo nomnado,
iendo en romería caecí en un prado,
verde e bien sençido, de flores bien poblado,
logar cobdiçiaduero pora omne cansado.

Davan olor sovejo las flores bien olientes,
refrescavan en omne las caras e las mientes;
manavan cada canto fuentes claras corrientes,
en verano bien frías, en ivierno calientes.

Avién hi grand abondo de buenas arboledas,
milgranos e figueras, peros e mazanedas,
e muchas otras fructas de diversas monedas,
mas non avié ningunas podridas nin azedas.

La verdura del prado, la olor de las flores,
las sombras de los árboles de temprados sabores,
resfrescáronme todo e perdí los sudores:
podrié vevir el omne con aquellos olores.

Nunqua trobé en sieglo lugar tan deleitoso,
nin sombra tan temprada nin olor tan sabroso;
descargué mi ropiella por yazer más viçioso,
poséme a la sombra de un árbol fermoso.

Yaziendo a la sombra perdí todos cuidados,
odí sonos de aves, dulces e modulados:
nunqua udieron omnes órganos más temprados,
nin que formar pudiessen sonos más acordados.

Unas tenién la quinta, e las otras doblavan,
otras tenién el punto, errar no las dexavan:
al posar [e] al mover, todas se esperavan,
aves torpes nin roncás non se acostavan.

Non serié organista nin serié ñ olero,
nin giga nin salterio nin mano de rotero,
nin estrument, nin lengua nin tan claro vocero
cuyo canto valiesse con esto un dinero.

Pero que nos dissiemos todas estas bondades,
non contamos las diezmas, esto bien lo creades:
que avié de noblezas tantas diversidades
que no las contarien priores nin abbades.

El prado que vos digo avié otra bondat:
por calor nin por frío non perdié su beltat,
siempre estava verde en su entegredat,
non perdié la verdura por nulla tempestat.

Milagros de Nuestra Señora (extractos)

Man a mano que fui en tierra acostado,
de todo el lazerio fui luego folgado;
oblidé toda cuita, e lazerio passado:
¡Qui allí se morasse serié bienventurado!

Los omnes e las aves, quantos acaecién,
levavan de las flores quantas levar querién,
mas mengua en el prado ninguna non façién:
por una que levavan tres e quatro nacién.

Semeja esti prado egual de Paraíso,
en qui Dios tan grand graçia, tan grand bendición
miso;
él que crió tal cosa maestro fue anviso:
omne que hi morasse nunca perdrié el viso.

El fructo de los árboles era dulz e sabrido,
si don Adám oviesse de tal fructo comido,
de tan mala manera non serié decibido,
ni tornárien tal danno Eva nin so marido.

Sennores e amigos, lo que dicho avemos
palabra es oscura, esponerla queremos:
tolgamos la corteza, al meollo entremos,
prendamos lo de dentro, lo de fuera dessemos.

Todos quantos vevimos, que en pienes andamos,
siquiere en presión o en lecho yagamos,
todos somos romeos que camino pasamos,
San Peidro lo diz esto, por él vos lo provamos.

Quanto aquí vivimos en ageno moramos;
la ficança durable suso la esperamos;
la nuestra romería estonz la acabamos,
quando a Paraíso las álmās enñ amos.

En esta romería avemos un buen prado
en qui trova repaire tot romeo cansado:
la Virgin Gloriosa, madre del buen Criado,
del qual otro ninguno egual non fue trobado.

Esti prado fue siempre verde en onestat,
ca nunca ovo mácula la su virginidad,
post partum et in partu fue virgin de verdat,
illesa, incorrupta en su entegredat.

Las quatro fuentes claras que del prado manavan,
los quatro evangelios, esso significavan,
ca los evangelistas quatro que los dictavan,
quando los escrivién, con ella se fablaban.

Quanto escrivién ellos, ella lo emendava,
esso era bien firme lo que ella laudava;
parece que el riego todo d'ella manava
quando a menos d'ella nada non se guiava.

La sombra de los árboles, buena, dulz e sanía,
en qui ave repaire toda la romería,
sí son las oraciones que faz Santa María
que por los peccadores ruega noch e día.

Milagros de Nuestra Señora (extractos)

Quantos que son en mundo, justos e peccadores,
coronados e legos, reys e emperadores,
allí corremos todos, vassallos e sennores,
todos a la su sombra imos coger las flores.

Los árboles que facen sombra dulz e donosa
son los santos miraclos que faz la Gloriõ osa,
ca son mucho más dulzes que azúcar sabrosa,
la que dan al enfermo en la cuita ravisosa.

Las aves que organan entre esos fructales,
que han las dulzes voces, dicen cantos leales,
estos son Agustino, Gregorio, otros tales,
quantos que escrivieron los sos fechos reales.

Estos avién con ella amor e atencia,
en laudar los sos fechos metién toda femencia;
todos fablavan d'ella, cascuno su sentencia,
pero tenién por todo todos una creencia.

El rosenor que canta por fin maestría,
siquiere la calandria que faz grand melodía,
mucho cantó mejor el barón Isaía
e los otros prophetas, onrrada compaña.

Cantaron los apóstolos muedo muy natural,
confessores e mártires facién otro tal;
las vírgenes siguieron la gran Madre caudal,
cantan delante d'ella canto bien festival.

Gonzalo de Berceo

Por todas las eglesias, esto es cada día,
cantan laudes ant ella toda la clerecía:
todos li façen cort a la Virgo María;
estos son rossennoles de gran placentería.

Tornemos ennas flores que componen el prado,
que lo façen fermoso, apuesto e temprado;
las flores son los nomnes que lida el dictado
a la Virgo María, madre del buen Criado.

La benedicta Virgen es estrella clamada,
estrella de los mares, gü ona deseada,
es de los marineros en las cuitas guardada,
ca quando éssa veden es la nave guiada.

Es clamada, y éslo de los cielos, reína,
tiempo de Jesu Christo, estrella matutina,
sennora natural, pã adosa vezina,
de cuerpos e de almas salud e medicina.

Ella es vellocino que fue de Gedeón,
en qui vino la pluvia, una grand vissi ón;
ella es dicha fonda de David el varón
con la qual confondió al gigant tan fellón.

Ella es dicha fuent de qui todos bevemos,
ella nos dio el cevo de qui todos comemos;
ella es dicha puerto a qui todos corremos,
e puerta por la qual entrada atendemos.

Milagros de Nuestra Señora (extractos)

Ella es dicha puerta en sí bien encerrada,
pora nos es abierta pora darnos la entrada;
ella es la palomba de fiel bien esmerada,
en qui non cae ira, siempre está pagada.

Ella con grand derecho es clamada Sñón,
ca es nuestra talaya, nuestra defensñón:
ella es dicha trono del reñ Salomón,
rã de grand justicia, sabio por mirazón.

Non es nomne ninguno que bien derecho venga
que en alguna guisa a ella non avenga;
non ha tal que raíz en ella no la tenga,
nin Sancho nin Domingo, nin Sancha nin Domenga.

Es dicha vid, es uva, almendra, malgranada,
que de granos de graçia está toda calcada,
oliva, cedro, bálssamo, palma bien ajumada,
piértega en que sovo la serpiente alzada.

El fust que Moï sés enna mano portava
que confundió los sabios que Faraón preciava,
el que abrió los mares e después los cerrava,
si non a la Gloriosa ál non significava.

Si metiéremos mientes en ell otro bastón
que partió la contienda que fue por Aarón,
ál non significava, como diz la lección,
si non a la Gloriosa, esto bien con razón.

Sennores e amigos, en vano contendemos,
entramos en grand pozo, fondo no'l trovaremos;
más serién los sus nomnes que nos d'ella leemos
que las flores del campo, del más grand que savemos.

Desuso lo dissiemos que eran los fructales
en qui facién las aves los cantos generales,
los sus sanctos miraclos, grandes e principales,
los quales organamos ennas fiestas caubdales.

Quiero dexar con tanto las aves cantadores,
las sombras e las aguas, las devantdichas flores;
quiero d'estos fructales tan plenos de dulzores
fer unos pocos viessos, amigos e sennores.

Quiero en estos árboles un ratiello sobir
e de los sos miraclos algunos escribir;
la Gloriosa me gué que lo pueda complir,
ca yo non me trevría en ello a venir.

Terrélo por miráculo que lo faz la Gloriosa
si guiarme quisiere a mí en esta cosa;
Madre, plena de gracia, reína poderosa,
tú me guía en ello, ca eres p̄ adosa.

La casulla de san Ildefonso

En España cobdicio de luego empezar,
en Toledo la magna, un famado logar,
ca non sé de qual cabo empieze a contar
ca más son que arenas en riba de la mar.

En Toledo la buena, essa villa real,
que yaze sobre Tajo, essa agua cabdal,
ovo un arzobispo, coronado leal,
que fue de la Gloriosa amigo natural.

Diziénli Ildefonso, dizlo la escriptura,
pastor que a su grey dava buena pastura,
omne de sancta vida que trasco grand cordura,
que nos mucho digamos, so fecho lo mestura.

Siempre con la Gloriosa ovo su atencia,
nunqua varón en duenna metió mayor querencia;
en buscarli servicio metié toda femencia,
facié en ello seso e buena providencia.

Sin los otros servicios, muchos e muy granados,
dos yazen en escripto, éstos son más notados,
fizo d'ella un libro de dichos colorados
de su virginidat contra tres renegados.

Fizo'l otro servicio el leal coronado,
fízoli una fiesta en diciembre mediado.
La que cae en marzo, día muy sennalado,
quando Gabri el vino con el rico mandado,

Quando Gabri el vino con la messaiería,
quando sabrosamiente dixo «Ave María»,
e díssoli por nuevas que paririé a Messía
estando tan entrega como era al día.

Estonz cae un tiempo, esto por connocía,
non canta la iglesia canto de alegría,
non lieva so derecho tan sennalado día.
Si bien lo comediéremos, fizo grand cortesía.

Fizo grand providencia el amigo leal,
que puso essa festa cerca de la Natal;
asentó buena vinna cerca de buen parral,
la Madre con el Fijo, par que non á equal.

Tiempo de quaresma es de afflictión,
nin cantan «Aleluya» nin facen processión;
todo esto asmava el anviso varón,
ovo luego por ello onrrado gualardón.

Sennor sant Illefonso, coronado leal,
fazié a la Gloriosa festa muy general;
fincaron en Toledo pocos en su ostal
que non fueron a Missa a la sied obispal.

Milagros de Nuestra Señora (extractos)

El sancto arzobispo, un leal coronado,
por entrar a la Missa estava aguisado,
en su preciosa cátedra se sedió asentado;
adusso la Gloriosa un present muy onrrado.

Apareció'l la Madre del Rey de Magestat,
con un libro en mano de muy grand claridat:
el que él avié fecho de la virginidat;
plogo'l a Illefonso de toda voluntat.

Fízoli otra gracia qual nunca fue oída:
dioli una casulla sin aguja cosida;
obra era angélica, non de omne texida,
fablóli pocos vierbos, razón buena, complida.

«Amigo -dísso'l-, sepas que só de ti pagada,
ásme buscada onrra non simple, ca doblada:
fecíst de mí buen libro, ásme bien alavada,
fecíst me nueva festa que non era usada.

A la tu Missa nueva d'esta festividat,
adúgote ofrenda de grand auctoridat:
cassulla con que cantes, preciosa de verdat,
oy en el día sancto de Navidat.

De seer en la cátedra que tú estás posado,
al tu cuerpo sennero es esto condonado;
de vestir esta alva a ti es otorgado,
otro que la vistiere non será bien hallado.»

Dichas estas palabras, la Madre gloriosa
tollióseli de ojos, non vío nulla cosa;
acabó su officio la persona preciosa
de la Madre de Christo, çï ada e esposa.

Esta festa preciosa que avemos contada
en general concilio fue luego confirmada:
es por muchas eglesias fecha e celebrada,
mientras el siglo fuere non será olvidada.

Quando plogo a Christo, al celestial Sennor,
finó Sant Illefonso, precioso confessor;
onrrólo la Gloriosa, Madre del Çï ador,
dio'l gran onrra al cuerpo, a la alma muy mejor.

Alzaron arzobispo un calonge lozano,
era muy sovervio e de seso liviano;
quiso eguar al otro, fue en ello villano,
por bien non gelo tovo el pueblo toledano.

Posóse enna cátedra del su antecessor,
demandó la cassulla que'l dio el Çri ador;
disso palabras locas el torpe peccador,
pesaron a la Madre de Dios Nuestro Sennor.

Disso unas palavras de muy grand liviandat:
«Nunqua fue Illefonso de mayor dignitat,
tambien so consegurado como él por verdat,
todos somos eguales enna umanitat.»

Milagros de Nuestra Señora (extractos)

Si non fuesse S̄ agrio tan adelante ido,
si oviesse su lengua un poco retenido,
non serí enna ira del Cr̄i ador caído,
ond dubdamos que es ¡mal peccado! perdido.

Mandó a los ministros la casulla traer
por entrar a la Missa, la confessión fazer,
mas non li fo sofrido ni ovo él poder,
ca lo que Dios non quiere nunca puede seer.

Pero que ampla era la sancta vestidura,
issióli a S̄ agrio angosta sin mesura:
pr̄isoli la garganta como cadena dura,
fue luego enfogado por la su grand locura.

La Virgen glori osa, estrella de la mar,
sabe a sus amigos gualardón bueno dar:
bien sabe a los buenos el bien gualardonar,
a los que la dessierven sábelos mal curar.

Amigos, a tal Madre aguardarla devemos:
si a ella sirviéremos nuestra pro buscaremos,
onrraremos los cuerpos, las almas salvaremos,
por pocco de servicio grand gualardón prendremos.

El monje embriagado

De un otro miraclo vos querría contar
que cuntió en un monge de ábito reglar;
quísolo el d' ablo durament espantar,
mas la Madre gloriosa sópogelo vedar.

Deque fo enna orden, bien deque fo novicio,
amó a la Gloriosa siempre facer servicio;
guardóse de follía, de fablar en fornicio,
pero ovo en cabo de caer en un vicio.

Entró enna bodega un día por ventura,
bebió mucho del vino, esto fo sin mesura,
emebdóse el locco, issió de su cordura,
yogó hasta las viésporas sobre la tierra dura.

Bien a ora de viésporas, el sol bien enflaquido,
recordó malamiente, andava estordido,
issió contra la claustra hascas sin nul sentido,
entendiéngelo todos que bien avié bevido.

Peroque en sus pieder non se podié tener,
iva a la iglesia como solié facer;
quísoli el d' ablo zancajada poner,
ca bien se lo cuidava rehezmiente vencer.

Milagros de Nuestra Señora (extractos)

En figura de toro que es escalentado,
cavando con los pies, el cejo demudado,
con fiera cornadura, sannoso e irado,
paróseli delante el trá dor provado.

Faciéli gestos malos la cosa d' ablada,
que li metrió los cuernos por media la corada;
priso el omne bueno muy mala espantada,
mas valió'l la Gloriosa, reína coronada.

Vino Sancta María con ábito onrrado,
tal que de omne vivo non serié apreciado,
metióselis en medio a él e al Peccado,
el toro tan superbio fue luego amansado.

Menazóli la duenna con la falda del manto,
esto fo pora elli un muy mal quebranto;
fusso e desterróse faziendo muy grand planto,
fincó en paz el monge ¡gracias al Padre Sancto!

Luego a poco rato, a pocas de passadas,
ante que empezasse a sobir ennas gradas,
cometiólo de cabo con figuras pesadas,
en manera de can firiendo colmelladas.

Vinié de mala guisa, los dientes regannados,
el cejo muy turbio, los ojos remellados,
por ferlo todo pieças, espaldas e costados,
«Mesiello -dizié elli- graves son mis peccados».

Vien se cuidó el monge seer despedaçado,
sedié en fiera cueta, era mal desarrado,
mas valió'l la Gloriosa, ess cuerpo adonado,
como fizo el toro fo el can segudado.

Entrante de la iglesia enna somera grada,
cometiólo de cabo la tercera vegada,
en forma de león, una bestia dubdada,
que trayé tal fereza que non serié asmada.

Allí cuidó el monge que era devorado,
ca vidié por verdat un fiero encontrado:
peor li era esto que todo lo passado,
entre su voluntat maldizié al Peccado.

Diçié: «Valme, Gloriosa, Madre Sancta María,
válame la tu graciaoi en esti día,
ca só en grand afruento, en mayor non podría,
Madre non pares mientes a la mi grand follía.»

Abés podió el monge la palavra complir,
veno Sancta María como solié venir,
con un palo en mano pora'l león ferir,
metióselis delante, empeçó a dezir:

«¿Don falso alevoso, non vos escarmentades?
mas yo vos daré oy lo que vos demandades;
ante lo compraredes que d'aquend vos vayades,
con quien volvistes guerra quiero que lo sepades.»

Milagros de Nuestra Señora (extractos)

Empezóli a dar de grandes palancadas,
non podién las menudas escuchar las granadas,
lazrava el león a buenas dinaradas,
non ovo en sus días las cuestas tan sovadas.

Diçié'l la buena duenna: «¡Don falso trá dor,
que siempre en mal andas, eres de mal sennor,
si más aquí te prendo en esti derredor,
de lo que ñ prendes, aún prendrás peor!»

Desfizo la figura, empezó a foír,
nunqua más fo osado al monge escarnir,
ante passó grand tiempo que pudiesse guarir,
plógoli al ñ ablo quando lo mandó ir.

El monge que por todo esto avié pasado,
de la carga del vino non era bien folgado,
que vino e que miedo aviénlo tan sovado
que tornar non podió a su lecho usado.

La reína preciosa e de precioso fecho
prísolo por la mano, levólo pora'l lecho,
cubriólo con la manta e con el sobrelecho,
púso'l so la cabeza el cabezal derecho.

Demás, quando lo ovo en su lecho echado,
sanctiguó'l con su diestra e fo bien sanctiguado;
«Amigo -díso'l- fuelga, ca eres muy lazrado,
con un pocco que duermas luego serás folgado.

Pero esto te mando, a firmes te lo digo,
cras mannana demanda a fulán mi amigo;
confiéssate con elli e serás bien comigo,
ca es muy buen omne e dart't á buen castigo.

Quiero yo que mi vían salvar algún cuitado,
esso es mi delicio, mi officio usado,
tu finca bendicho a Dios acomendado,
mas non se te oblide lo que te é mandado.»

Díxo'l el omne bueno: «Duenna, fe que devedes,
vos que en mí fiziestes tan granadas mercedes,
quiero saber quí sodes o qué nomne avedes,
ca yo gano en ello, vos nada non perdedes.»

Disso la buena duenna: «Seas bien sabidor,
yo só la que parí al vero Salvador,
que por salvar el mundo sufrió muert e dolor,
al que façen los ángeles servicio e onor.»

Disso el omne bono: «Esto es de creer,
de ti podrié, Sennora, esta cosa nacer;
désateme, Sennora, los tus pieses tanner.
nunqua en esti siglo veré tan grand plazer.»

Contendí el bon omne, queriése levantar,
por fincar los inojos, los pieses li besar;
mas la Virgo gloriosa no'l quiso esperar,
tollióseli de ojos, ovo él grand pesar.

Milagros de Nuestra Señora (extractos)

No la podié a ella por do iva veer,
mas vedié grandes lumnes redor ella arder;
no la podié por nada de voluntat toller,
facié muy grand derecho ca fízo'l grand placer.

Otro día mannana, venida la luz clara,
buscó al omne bono que ella li mandara,
fizo su confessión con umildosa cara,
no li celó un punto de quanto que passara.

El maestro al monge, fecha la confessión,
dióli consejo bueno, dióli absolución,
metió Sancta María en él tal bendición
que valió más por elli essa congregación.

Si ante fora bono, fo desende mejor;
a la Sancta Reína, Madre del Criador,
amóla siempre mucho, fízo'l siempre onor,
feliz fo él que ella cogió en su amor.

El otro omne bono, no'l sabría nomnar,
al que Sancta María lo mandó maestrar,
cogió amor tan firme de tanto la amar
que dessar's ié por ella la cabeza cortar.

Todas las otras gentes, legos e coronados,
clérigos e canonges e los escapulados,
fueron de la Gloriosa todos enamorados,
que save acorrer tan bien a los cuitados.

Gonzalo de Berceo

Todos la bendición e todos la laudavan,
las manos e los ojos a ella los açavan,
retrayén los sos fechos, las sos laudes cantavan,
los días e las noches en esso los passavan.

Sennores e amigos, muévanos esta cosa,
amemos e laudemos todos a la Gloriosa,
non echaremos mano en cosa tan preciosa,
que tan bien nos acorra en ora periglosa.

Si nos bien la sirviéremos, quequiere que'l pidamos,
todo lo ganaremos, bien seguros seamos,
aquí lo entendremos bien ante que muramos,
lo que allí metiéremos que bien lo empleamos.

Ella nos dé su gracia e su bendición,
guárdenos de peccado e de tribulación,
de nuestras liviandades gánenos remisión,
que non vayan las almas nuestras en perdición.

**De cómo una abbadesa fue preñada et por su
conbento fue acusada et después por la Virgen
librada**

Senhores e amigos, compaña de prestar,
de que Dios se vos quiso traer a est logar,
aún si me quissiéssedes un poco esperar,
en un otro miraclo vos querría fablar.

De un otro miraclo vos querría contar,
que fizo la Gloriosa, estrella de la mar,
si oírme quisiéredes bien podedes jurar
que de mejor bocado non podriédes tastar.

Ennos tiempos derechos que corrié la verdat,
que non dicién por nada los omnes falsedat,
estonz vivién a buenas, vinién a vegedat,
vedién a sus trasnietos en séptima edat.

Facié Dios por los omnes miráculos cutiano,
ca non querié ninguno mentir a su christiano,
avién tiempos derechos invierno e verano,
semejava el siglo que todo era plano.

Si pecavan los omnes, fazién bien penitencia,
perdonávalis luego Dios toda malquerencia,

Gonzalo de Berceo

avién con Jesu Christo toda su atencia;
quíérovos dar a esto una buena sentencia.

De una abbatissa vos quiero fer conseja,
que peccó en buen punto como a mí semeja,
quissieronli sus duennas revolver mala ceja,
mas no'l empedecieron valient una erveja.

En esta abbadessa yazié mucha bondat,
era de grand recabdo e de grand caridat,
güi ava su convento de toda boluntat,
vivién segund regla en toda onestat.

Pero la abbadessa cadió una vegada,
fizo una locura que es mucho vedada;
pisó por su ventura yerva fuert enconada,
quando bien se catido fallóse embargada.

Fo'l creciendo el vientre en contra las terniellas,
fuéronseli haciendo peccas ennas masiellas,
las unas eran grandes, las otras más poquiellas,
ca ennas primerizas caen estas cosiellas.

Fo de las companneras la cosa entendida,
non se podié celar la flama encendida,
pesava a las unas que era mal caída,
mas plaçielis sobejo a la otra partida.

Apremiávalas mucho, teniélas encerradas,
e non lis consintió fer las cosas vedadas;

Milagros de Nuestra Señora (extractos)

querién veerla muerta las locas malfadadas,
cunte a los prelados esto a las vegadas.

Vidieron que non era cosa de encobrir,
si non podrié de todas el d'ablo reír;
emliron al bispo por su carta deçir
que non las visitava e deviélo padir.

Entendió el bispo enna mesagería
o que avién contienda o fizieron follía;
vino fer su officio, visitar la mongía,
ovo a entender toda la pletesía.

Dessemos al obispo folgar en su posada,
finque en paz e duerma elli con su mesnada,
digamos nos qué fizo la duenna embargada,
ca savié que otro día serié porfazada:

Cerca de la su cámara do solié albergar,
tenié un apartado, un apuesto lugar,
era su oratorio en que solié orar,
de la Gloriosa era vocación el altar.

Y tenié la imagen de la Sancta Reína,
la que fue para el mundo salut e medicina,
teniéla afeitada de codrada cortina,
ca por todos en cabo éssa fue su madrina.

Savié que otro día serié mal porfazada,
non avié nul' escusa a la cosa provada;

Gonzalo de Berceo

tomó un buen consejo la bienaventurada,
esto fue maravilla como fue acordada.

Entró al oratorio ella sola, sennera,
non demandó consigo ninguna compannera,
paróse desarrada luego de la primera,
mas Dios e su ventura abriéronli carrera.

Devatióse en tierra delante el altar,
cató a la imagen, empeçó de llorar:
«¡ Valme -disso- Gloriosa, estrella de la mar,
ca non é nul consejo que me pueda prestar.

Madre, bien lo leemos, dízelo la escriptura,
que eres de tal gracia e de tan grant mesura,
que qui de voluntad te dice su rencura,
tú luego li acorres en toda su ardura.

Tu accoriste, Sennora, a Theóphilo que era
desesperado,
que de su sangre fizo carta con el Peccado,
por el tu buen consejo fue reconciliado,
onde todos los omnes te lo tienen a grado.

Tú acorrist, Sennora, a la Egipiti ana,
que fue peccador mucho ca fue muger liviana;
Sennora benedicta, de qui todo bien mana,
dáme algún consejo ante de la manñana.

Milagros de Nuestra Señora (extractos)

Sennora benedicta, non te podí servir,
pero améte siempre laudar e bendezir;
Sennora, verdat digo e non cuido mentir,
querría seer muerta si podiesse morir.

Madre del Rey de Gloria, de los Cielos Reígna
mane de la tu gracia alguna medicina;
libra de mal porfazo una muger mezquina,
esto si tú lo quieres puede seer aína.

Madre, por el amor del tu Fijo querido,
Fijo tan sin embargo, tan dulce e tan cumplido,
non finque repoyada, esta merced te pido,
ca veo que me segudan sobre grant apellido.

Si non prendes, Sennora, de mí algún consejo,
seo mal aguisada de sallir a concejo;
aquí quiero morir en esti logarejo,
ca si allá salliero ferme án mal trebejo.

Reígna coronada, templo de castidat,
fuent de misericordia, torre de salvedat,
fes en aquesta cuita alguna pñ adat
en mí non se agote la tu grant pñ adat.

Quiero contra tu Fijo dar a ti por fianza,
que nunca más non torne en aquesta erranza,
Madre, si fallesciero, fes en mí tal venganza
que todo el mundo fable de la mi malandanza.»

Tan afincadamente fizo su oración
que la oyó la Madre llena de bendición;
como qui amodorrada vío grant visí ón,
tal que devié en omne façer edifficación.

Traspúsose la duenna con la grant cansedat,
Dios lo obrava todo por la su ñ adat;
apareció'l la Madre del Rey de magestat,
dos ángeles con ella de muy grant claridat.

Ovo pavor la duenna e fo mal espantada,
ca de tal visí ón nunca era usada,
de la grant claridat fo mucho embargada,
pero de la su cuita fo mucho alleviada.

Díssoli la Gloriosa: «Aforzad, abbadessa,
bien estades comigo, non vos pongades quessa,
sepades que vos trayo muy buena promessa,
mejor que non querrié la vuestra prioressa.

Non ayades nul miedo de caer en porfazo,
bien vos á Dios guardada de caer en ess lazo,
bien lis id a osadas a tenerlis el plazo,
non lazará por esso el vuestro espinazo.»

Al sabor del solaz de la Virgo gloñ osa
non sintiendo la madre de dolor nulla cosa,
nació la creatura cosiellea muy fermosa,
rnandóla a los ángeles prender la Glorí osa.

Milagros de Nuestra Señora (extractos)

Díssolis a los ángeles: «A vos ambos castigo,
levad esti ninnuelo a fulán mi amigo;
dezidli que'm lo críe, yo asín gelo digo,
ca bien os creerá, luego seed comigo.»

Moviéronse los ángeles a muy grand ligereza,
recabdaron la cosa sin ninguna pereza,
plógo'l al ermitanno más que con grand riqueza,
ca de verdad bien era una rica nobleza.

Recudió la parida, fízose sanctiguada,
dizié: «¡Valme, Glorí osa, reína coronada!
¿si es esto verdad o si só engannada?
Sennora beneíta ¡val a esta errada!»

Palpóse con sus manos quando fo recordada,
por ventre, por costados e por cada ijada,
trobó so vientre llacio, la cinta muy delgada,
como muger que es de tal cosa librada.

No lo podié creer por ninguna manera,
cuidava que fo suenno, non cosa verdadera;
palpóse e catóse la begada tercera,
fízose de la dubda en cabo bien certera.

Quando se sintió delivre la prennada mesquina,
fo el saco vaçío de la mala farina,
empezó con gran gozo cantar «Salve Regina»
que es de los cuitados solaz e medicina.

Plorava de los ojos de muy grand alegría,
dicié laudes preciosas a la Virgo María,
non se temié del bispo nin de su cofradría,
ca terminada era de la fuert malatía.

Plorava de los ojos e façié oraciones,
diçié a la Gloñosa laudes e bendiciones,
dicié: «Laudada seas, Madre, todas sazones,
laudarte deben siempre mugieres e barones.

Era en fiera cuita e en fiera pavura,
caí a los tos pies, díssite mi ardua,
acorrióme, Sennora, la tu buena mesura:
deves laudada seer de toda creatura.

Madre, yo sobre todos te devo bendezir
laudar, magnificar, adorar e servir,
que de tan grand infamia me dennesti guarir,
que podrié tod el mundo siempre de mí reír.

Si esta mí nemiga issiesse a concejo,
de todas las mugieres serié riso sobejo;
quant grand es e quant bono, Madre, el to consejo,
no lo asmarié omne nin grand ni poquellejo.

La merced e la gracia que me dennestí fer,
no lo sabría, Madre, yo a ti agradecer
ni lo podrié, Sennora, yo nunca merecer,
mas non cessaré nunca gracias a ti render.»

Milagros de Nuestra Señora (extractos)

Bien fincarié la duenna en su contemplación,
laudando la Glorïosa, faziendo oración,
mas vñoli mandado de la congregación
que fuesse a cabillo facer respñón.

Como en el porfazo non se temié caer,
fo luego a los pïedes del obispo seer;
quïso'l besar las manos, ca lo devié fer,
mas él non gelas quiso a ella ofrecer.

Empezóla el bispo luego a increpar
que avié fecha cosa por que devié lazzar,
e non devié por nada abadessa estar,
nin entre otras monjas non devié abitar:

«Toda monja que façe tan grand desonestat,
que non guarda so cuerpo nin tiene castidat,
devié seer echada de la sociēdat,
allá por do quisiere faga tal suciedat.»

«Sennor -díssoli ella- ¿por qué me maltraedes?
Non só por aventura tal como vos tenedes.»
«Duenna -disso el bispo- ¿por qué vos lo neguedes?
Non seredes creída ca a provar seredes.»

«Duenna -disso el bispo- essit vos al ostal,
nos avremos consejo, depués farernos ál.»
«Sennor -disso la duenna- non decides nul mal,
yo a Dios me acomiendo, al que puede e val.»

Issió la abbadessa fuera del consistorio,
como mandó el bispo fo pora'l diversorio;
fizieron su cabillo la ira e el odio,
amasaron su massa de farina de ordio.

Díssolis el obispo: «Amigas, non podemos
condepnar esta duenna menos que la provemos.»
Díssoli el convento: «De lo que bien savemos,
sennor, en otra prueba nos ¿por qué entraremos?»

Díssolis el obispo: «Quando fuere vencida,
vos seredes más salvas, ella más confundida,
si non, nuestra sentencia serié mal retraída,
no li puede en cabo prestar nulla guarida.»

Envü ó de sos clérigos en qui él más fava,
que provassen la cosa de quál guisa estava;
tollieronli la saya maguer que li pesava,
falláronla tan secca que tabla semejava.

Non trovaron en ella signo de prennedat,
nin leche nin batuda de nulla malveztat;
dissieron: «Non es esto fuera grand vanidat,
nunqua fo lebandada tan fiera falsedat.»

Tornaron al obispo, dissieronli: «Sennor
savet que es culpada de valde la seror;
quiquier que ál vos diga, salva vuestra onor,
dizvos tan grand mentira que non podrié mayor.»

Milagros de Nuestra Señora (extractos)

Cuidóse el obispo que eran decebidos,
que lis avié la duenna dineros prometidos;
dixo: «Domnos maliellos, non seredes creídos,
ca otra quilma tiene de yuso los vestidos.»

Disso: «Non vos lo quiero tan aína creer,
o sodes vergonçosos o prisiestes aver:
yo quiero esta cosa por mis ojos veer,
si non, qui lo apuso lo deve padecer.»

Levantóse el bispo onde estava assentado,
fo pora la abbadessa sannoso e irado;
fízoli despujar la cogulla sin grado,
provó que'l aponién crimen falso provado.

Tornóse al convento, bravo e muy fellón,
«Duennas -dísso- fiziestes una grand trã ción;
pusiestes la sennora en tal mala razón
que es muy despreciada vuestra reliğ ón.

Esta cosa non puede sin justicia passar,
la culpa que quissiestes vos a ella echar,
el Decreto lo manda, en vos deve tornar,
que devedes seer echadas d'est logar».

Vío la abbadessa las duennas mal judgadas,
que avién a seer de la casa echadas;
sacó apart al bispo, bien a quinze passadas,
«Sennor -disso- las duennas non son mucho
culpadas».

Díssoli su façienda por que era pasada,
por sos graves peccados cómo fo engannada;
cómo la acorrió la Virgo coronada,
si por ella non fuesse, fuera mal porfazada.

E cómo mandó ella el ninnuelo levar,
cómo al ermitanno gelo mandó criar:
-«Sennor, si vos quisiéredes podédeslo provar:
¡Por caridat, non pierdan las duennas el logar!

Más quiero yo sennera seer embergonzada
que tanta buena duenna sea desemparada.
Sennor, merced vos pido, parcid esta vegada,
por todas a mí sea la penitencia dada.»

Espantóse el bispo, fo todo demudado,
disso: «Duenna, si esto puede seer provado,
veré don Jesu Christo que es vuestro pagado,
yo mientre fuero vivo faré vuestro mandado.»

Envï ó dos calonges luego al ermitanno,
provar esto si era o verdat o enganno;
trovaron al bon omne con ábito estranno,
teniendo el ninnuelo envuelto en un panno.

Mostrólis el infant rezién nado del día,
disso que lo mandara criar Sancta María;
qui en esto dubdasse farié grant bavequía,
ca era verdat pura ca non vallitanía.

Milagros de Nuestra Señora (extractos)

Tornaron al obispo luego con el mandado,
dissiéronli por nuevas lo que avién provado:
«Sennor -dissieron- d'esto sēi certificado,
si non, farás grand yerro, ganarás grand peccado.»

Tóvose enna duenna el obispo por errado,
cadióli a los pides en el suelo postrado,
«Duenna -disso- mercet, ca mucho só errado,
ruégovos que me sea el yerro perdonado».

«¡Sennor -disso la duenna- por Dios e la Gloriosa,
catat vuestra mesura, non fagades tal cosa!
Vos sodes omne sancto, yo peccadriz doliosa,
si en ál non tornades seré de vos sannosa.»

La duenna con el bispo avié esta entencia,
mas fináronlo todo en buena abenencia.
Jamás ovieron ambos amor e bienquerencia,
encerraron su vida en buena paci encia.

Metió paz el obispo enna congregación,
amató la contienda e la dissensión,
quand quiso despedirse, diólis su bendición,
fo bona pora todos essa visitación.

Embĩ ó sus saludes al sancto ermitanno,
como a buen amigo, a cuempadre fontano,
que criasse el ninno hasta'l seteno anno,
desende él pensarié de ferlo buen christiano.

Gonzalo de Berceo

Quando vino el término, los siet annos passados,
envió de sos clérigos, dos de los más onrrados,
que trasquiesen el ninno del mont a los poblados;
recabdaronlo ellos como bien castigados.

Adussieron el ninno en el yermo criado,
de los días que era, era bien ensennado;
plógoli al obispo, fo ende muy pagado,
mandó'l poner a letras con maestro letrado.

Issió muy bon omne en todo mesurado,
pareció bien que fuera de bon amo criado.
Era el pueblo todo d'elli mucho pagado,
quando murió el bispo, diéronli el bispado.

Gü ólo la Gloriosa que lo dio a criar,
savié su obispado con Dios bien govar;
güiava bien las almas como devió guiar,
sabié en todas cosas mesura bien catar.

Amávanlo los pueblos e las sus clerezías,
amávanlo calonges e todas las mongías,
todos por ond estaban rogavan por sos días,
fuera algunos foles que amavan follías.

Quando vino el término que ovo de finar,
no lo dessó su ama luengamiente lazar;
levólo a la gloria, a seguro logar
do ladrón nin merino nunca puede entrar.

Milagros de Nuestra Señora (extractos)

A la Virgo gloriosa todos gracias rendamos,
de qui tantos miraclos leemos e provamos;
ella nos dé su gracia que servirla podamos,
e nos guíe fer cosas por ond salvos seamos. (Amen.)

El sacristán fornicario

Amigos, si quisiéssedes un pocco esperar,
aun otro miraclo vos querría contar,
que por Sancta María dennó Dios demostrar,
de cuya lege quiso con su boca mamar.

Un monge beneíto fue en una mongía,
el logar no lo leo, decir no lo sabría,
querié de corazón bien a Sancta María,
facié a la su statua el enclín cada día.

Facié a la su statua el enclín cada día,
fincava los enojos, dicié: «Ave María»;
el abbat de la casa dio'l la sacristanía,
ca teniélo por cuerdo e quito de follía.

El enemigo malo, de Belzebud vicario,
que siempre fue e éslo de los buenos contrario,
tanto pudo bullir el sutil aversario
que corrompió al monge, fízolo fornicario.

Priso un uso malo el locco peccador,
de noche, quando era echado el prior,
issié por la iglesia fuera del dormitor,
corrié el entorpedo a la mala lavor.

Milagros de Nuestra Señora (extractos)

Siquier a la exida, siquier a la entrada,
delante del altar li cadié la passada;
el enclín e la Ave teniela bien usada,
non se li olvidava en ninguna vegada.

Corrié un río bono de la mongía,
aviélo de passar el monge todavía;
do se vinié el loco de complir su follía,
cadió e enfogóse fuera de la freiría.

Quando vino la ora de matines cantar,
non avié sacristano que podiesse sonar;
levantáronse todos, quisque de su logar;
fueron a la iglesia al fraire despertar.

Abrieron la iglesia como mejor sopieron,
buscaron al clavero, trobar no lo podieron;
buscando suso e yuso atanto andidieron,
do yazié enfogado, allá lo enfirieron.

Qué podrié seer esto no lo podién asmar,
si's murió o'l mataron no lo sabién judgar;
era muy grand la basca e mayor el pesar,
ca cadié en mal precio por esto el logar.

Mientras iazié en vanno el cuerpo en el río,
digamos de la alma en qual pleito se vío:
vinieron de ñ ablos por ella grand gentío,
por levarla al vátrato, de deleit bien vazío.

Mientras que los d' ablos la trayén com a pella,
vidiéronla los ángeles, descendieron a ella,
ficeron los d' ablos luego muy grand querella,
que suya era quita, que se partiessen d'ella.

Non ovieron los ángeles razón de vozealla,
ca ovo, la fin mala e así sin falla;
tirar no lis podieron valient una agalla,
ovieron a partirse tristes de la vatalla.

Acorrió'l la Gloriosa, reína general,
ca tenién los d' ablos mientes a todo mal;
mandólis atender, non osaron fer ál,
moviólis pletesía firme e muy cabdal.

Propuso la Gloriosa palabra colorada,
«Con esta alma, foles, -diz- non avedes nada;
mientras fue en el cuerpo fue mi acomodada,
agora prendrié tuerto por ir desamparada.»

De la otra partida recudió el vozero,
un savidor d' ablo, sutil e muy puntero:
«Madre eres de Fijo, alcalde derecho,
que no'l plaze la fuerza nin es end plazerero.

Esripto es que el omne allí do es fallado
o en bien o en mal, por ello es judgado:
si esti tal decreto por ti fuere falssado,
el pleit del Evangelio todo es descuiado.»

Milagros de Nuestra Señora (extractos)

Fablas -diz la Gloriosa-, a guis de cosa nescia,
non te riepto, ca eres una cativa bestia;
quando ixió de casa, de mí priso licencia,
el peccado que fizo yo'l daré penitencia.

Serié en fervos fuerza non buena parencia;
mas apello a Christo, a la su audiencia,
el que es poderoso, pleno de sapiencia,
de la su boca quiero oír esta sentencia.»

El Rey de los Cielos, alcalde savidor,
partió esta contienda, non vidiestes mejor:
mandó tornar la alma al cuerpo el Sennor,
dessent qual mereciesse, recibrié tal onor.

Estava el convento triste e desarrado,
por esti mal exiemplo que lis era uviado;
resuscitó el fraire que era ya passado,
espantáronse todos ca era aguisado.

Fablólis el buen omne, díssolis: «Companneros,
muerto fui e so vivo, d'esto seet bien certeros,
¡Grado a la Gloriosa que salva sos obreros,
que me libró de manos de los malos guerreros!»

Contólis por su lengua toda la ledanía,
qué dizien los d' ablos e qué Sancta María;
cómo lo quitó ella de su podestadía,
si por ella non fuesse, serié en negro día.

Gonzalo de Berceo

Rendieron a Dios gracias de buena boluntat,
a la sancta reína, madre de p̄i adat,
que fizo tal miraclo por su benignidat,
por qui está más firme toda la christiandat.

Confessóse el monge e fizo penitencia,
mejoróse de toda su mala contenencia,
sirvió a la Gloriosa mientre ovo potencia,
finó quando Dios quiso sin mala repindencia,
requiescat in pace cum divina clemencia.

Muchos tales miraclos e muchos más granados
fizo Sancta María sobre sos aclamados;
non serién los millésimos por nul omne contados,
mas de lo que sopiéremos, seed nuestros pagados.